

El Defensor del Obrero

La Iglesia quiere y pide que se aunen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católicas-Sociales permanentes y Sindicatos.

LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encicli. 11-VI-905, etc.

(Obras, no palabras)

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.»

LEÓN XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO QUINCENAL

de la Academia Católica de Cuestiones Sociales y de los Sindicatos Obreros de Cartagena

Para los Obreros
SE REPARTE GRATUITAMENTE

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PALAS, 7 y 9
Horas: De 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos

Para los bienhechores
100 ejemplares, 1'50 ptas.

Hablemos de Marruecos

Marruecos es un país bárbaro, en el que no rige otra ley que la fuerza, ni otro derecho que el robo y el asesinato.

Ahora bien. Dicen los socialistas y otros, que los países no se civilizan con los cañones y las bayonetas sino habiendo comercios, estableciendo líneas telegráficas, tendiendo ferrocarriles, etc., etc.

A todo lo cual responden los hechos, que los moros no quieren tal civilización, que prefieren vivir como salvajes, robando y matando á todo cristiano que se ponga á sus alcances, que dejar funcionar en su país ni el más pequeño é insignificante aparato de los que produce el progreso moderno.

Ellos han asesinado á franceses, á italianos, á alemanes; el Dr. Camps, fué víctima de su barbarie y últimamente los ministros españoles han sido ferocemente degollados, llevándose como trofeos para mostrarlos por los todos los palpitantes miembros de nuestros hermanos.

¿Qué debe hacer Europa ante un vandalismo tan atroz? ¿permitir que se asesine y se degolle? ¿dejarlos sumidos en tan espantosa degradación? ¿permitir en el siglo XX bandadas de foragidos que remueven á las mismas puertas de Europa, los vergonzosos é inhumanos hechos que perpetraron hace varios siglos las hordas feroces de Atila?

Porqué eso que os han dicho de que los obreros no necesitan mercados, es una aberración monstruosa; ¿el trabajador cómo ha de trabajar si el capitalista, el dueño de la fábrica no tiene por dónde dar salida al género?

¿Por ventura las crisis industriales reconocen otra causa que la falta de mercados?

Pues si al amo se le amontonan los géneros en la fábrica, á la fuerza ha de parar las máquinas y consiguientemente vosotros dejaréis de ganar jornal.

Esto es tan claro, que hasta tonto resulta el discutirlo.

Europa no quiere que continúe Marruecos por más tiempo en tal situación: se ha propuesto civilizarlo, y encarga de la empresa á España y á Francia. Nosotros nos ocuparemos del Norte, y los franceses del Sur: tal es lo tratado. Este Norte nuestro lo consti-

tuyen dos regiones: la del Rif que confronta con Melilla, y la de Yebala, correspondiente á Ceuta y á Tánger. Además tenemos participación en otras dos del interior: en la de Riatta y en la de El Garb. Total, unos 60.000 kilómetros cuadrados de tierra muy montuosa, pero muy rica. En ella abundan las minas de hierro, de manganeso, de plomo, de plata, de antimonio y de cobre, no falta el zinc, ni el estaño. Su suelo es feracísimo, el agua está somera, y se dan muy bien allí todos los frutos ricos y los esquilmos preciados de la zona templada y en algunos puntos, de la caliente.

No hay que quitarle nada al moro sino reconocer el derecho del poseedor. Pero es que esta parte de Marruecos está poco poblada y en ella la propiedad es del Estado.

Lo cual supondrá que el río de sangre, que se nos va á tierra extraña, á América y á la Argelia, se encanalará hacia el Rif y hacia Yebala y nuestra raza española la tendremos toda junta sobre uno y otro lado del Estrecho. Juzguemos lo que sería la sin par Cataluña y al fabril Alcoy poniendo á su disposición los algodones que criarán las riberas del Nakel, del Kort y del Guad-el-Jeli, y las ricas lanas merinas de las ovejas que se abrean en el Lucon. ¿Cómo se habrán abierto mercados á los géneros españoles! ¿Cómo subiría el jornal de los obreros! ¿Cómo se abaratarían las subsistencias!

De modo es, que la guerra que actualmente estamos sosteniendo con Marruecos, es tal vez la que más dignas y santas causas cuenta en su favor.

1.ª La civilización de seres humanos que se resisten á toda acción que no sea la de las armas.

2.ª Abrir comercios y mercados á la industria española, impidiendo de esta manera la emigración de nuestros compatriotas á la América.

Reflexionemos sobre estas sencillas consideraciones y pensemos que la barbarie y el hambre son las pestes asoladoras de las naciones.

«El Amigo del Pueblo»

Que cunda el ejemplo

La Revista de Gandía publica en su número 484, el siguiente hermosísimo artículo que nos vemos impelidos á reproducir:

«Que cunda el ejemplo de defender por sí mismo los sacerdotes y religiosos sus personas, sus parroquias y sus casas, de los ataques vandálicos y criminales con que son perseguidos por una turba de foragidos, que con los nombres de socialistas, anarquistas y republicanos radicales, viven y crecen á nuestro alrededor, cada día mayores en número, merced á una tolerancia verdaderamente absurda y criminal que proclama el derecho de enseñar, como cosa lícita, la mentira, la calumnia, la blasfemia, el error y el crimen, siendo el resultado de tan abominable libertad, que ya las autoridades hayan sido reducidas á la más vergonzosa impotencia para contener, atajar y castigar los desmanes de los más exaltados que pugnan incesantemente por llevar á la práctica sus infames y perversas teorías.

De ahí la necesidad en que se ven hoy los sacerdotes y religiosos y mañana se verán todos los ciudadanos honrados de procurar y buscar por sí mismos la defensa de los intereses sagrados que la Iglesia les ha confiado, siendo esta la única garantía, y si no la única, la más segura, de poderlos defender y conservar, como se ha podido ver en los tristísimos sucesos desarrollados en Barcelona, donde sólo se salvaron aquellas casas é Iglesias de cuya defensa se encargaron los propios interesados.

Urge, pues, que tan saludable y eficaz ejemplo cunda y se extienda y se propague por todo el mundo, si es posible; porque si los Sres. Curas y Superiores de Casas religiosas no tienen siempre á punto gente armada, organizada y dispuesta, para acudir en su auxilio á la primera señal, no tardará el día en que veamos quemados y arrasados sus templos y sus casas y á ellos mismos envueltos en sangre, víctimas del puñal del asesino.

Y son tantas y tan poderosas las razones que aconsejan y persuaden esta urgente necesidad, que no es posible enumerarlas, y así sólo nos permitiremos apuntar alguna.

Sea la primera sacada de la misma naturaleza, que clama incesantemente por la conservación de la vida, imponiendo á la criatura racional el deber y la obligación ineludible de defenderla por todos los medios que estén á su alcance, de todo ataque injusto y violento, y con mayor motivo y razón de aquellos que proceden de bestias fero-

ces. Y como quiera que desde que el mundo es mundo, ningún naturalista ha conocido ni sospechado siquiera la existencia de fieras más terribles y espantosas que los monstruos de cuya barbarie y ferocidad tratamos de defendernos, porque nadie hasta ahora había creído que fuera del infierno pudieran existir y desarrollarse tan execrables instintos y sentimientos, resulta que los hombres honrados dejarían de serlo, si cruzados de brazos dejaran de defenderse de ellos y no estudiaran el modo de apartar de la sociedad tan espantosa calamidad.

Pudieran tal vez los sacerdotes, los religiosos y los ciudadanos pacíficos estar tranquilos y no acordarse de su propia defensa, si hubiera autoridades que velaran y se encargaran de hacerlos pero por desgracia, cuando llega el momento del peligro, casi siempre estamos huérfanos de autoridad. Nos sucede en esto, con las autoridades lo que al Gobierno español con el Sultán de Marruecos. Este señor lamenta y siente mucho los desastrosos sucesos del Rif y promete su intervención y ofrece toda clase de garantías por medio de sus embajadores, pero resulta que el pobre no puede prácticamente hacer nada, y si puede, todavía resulta peor, porque nada hace. Y lo mismo nos sucede á nosotros con las autoridades: ellas velan por nuestros intereses y nos ofrecen toda clase de garantías, pero cuando llega el caso, unas veces porque no pueden, otras porque no tienen noticias, y alguna quizá porque no quieren, el hecho es que cuando viene el remedio se ha hecho tarde. Por consiguiente, resulta imprudentísimo confiar la guarda de intereses sacratísimos á una defensa tan flaca y tan insegura, y es urgentísimo buscar otra que ofrezca garantías de éxito, como es la que nos permitimos recomendar, y cuyos excelentes resultados en Barcelona son ya conocidos del público.

Es más, nosotros entendemos y esta es una nueva razón que confirma la necesidad y urgencia del remedio, nosotros entendemos, que si los católicos se disponen así para la defensa, dada la cobardía de esa gente desalmada que sólo se atreve con el débil y cuando sabe que no se ha de defender y está seguro de la impunidad, esos hechos vandálicos no se repetirán entre nosotros, porque ni de lejos se acercará el enemigo á donde pueda ser recibido con un balazo, como lo demuestra la experiencia.